

# *Valores profesionales en investigadores en educación*

**Norma Georgina Gutiérrez Serrano\***

Universidad Nacional Autónoma de México, México.

\* Investigadora asociada del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

Correo electrónico: gala@servidor.unam.mx

## **Resumen**

Se presenta un acercamiento a los valores profesionales de los investigadores en educación en dos distintos momentos. La época en que se instituye los primeros centros de investigación en educación, y la época reciente en la que los investigadores participan de comunidades especializadas en investigación educativa, las cuales carecen de una adscripción institucional. El trabajo identifica formas de trabajo y de relación académica, así como valores profesionales distintos en el ejercicio de los investigadores dentro de las instituciones y en las comunidades referidas, de tal manera que se llega a concluir que sus valores profesionales muestran procesos de cambio y desarrollo.

## **Palabras clave:**

Investigación educativa  
Valores profesionales

## **Abstract**

This study examines the values of professionals conducting research on education at two different times; when the first centers for research on education were established, and more recently, when researchers have been participating in specialized communities of research on education which are not affiliated with particular institutions. The study identifies different modes of work and of academic relationships and professional values among researchers within institutions and in these communities, concluding that the researchers' professional values show evidence of processes of change and development.

## **Keywords:**

Research on education  
Professional values

Este trabajo pretende un acercamiento a los valores profesionales de los investigadores en educación en México en dos épocas diferentes. Se consideran los inicios de las primeras instituciones académicas dedicadas a la investigación educativa (IE) en el país y las prácticas recientes de investigación que actualmente desarrollan los investigadores en educación fuera de las instituciones. La identificación de un sistema de valores de los investigadores puede constituir una dificultad considerable dada la naturaleza inter o multidisciplinar del campo de la IE y la extensa variedad de especialidades y trayectorias que presentan los investigadores en educación, dada esta situación, el trabajo identifica también variedad y diferencias en los valores que apoyan el ejercicio profesional de los investigadores.

Las diferencias encontradas en cada época respecto del predominio de un tipo de valores parecen desprenderse de ciertas formas de relación académica en que se apoya el trabajo de los investigadores en distintos momentos de la historia de este campo de conocimientos.

## **La investigación educativa en México como campo multidisciplinar**

El campo de la investigación educativa se conformó, en México, con la participación de profesionales de distintas disciplinas. Entre la década de los sesenta y setenta del siglo pasado, especialistas de la psicología, la economía y la sociología principalmente, y algunos académicos formados en ciencias naturales, español, historia y filosofía se incorporaron al estudio sistemático de la educación que antes había sido un ámbito esencialmente pedagógico. Incluso, durante esa época, funcionarios de instituciones educativas y gubernamentales formados en ingeniería o derecho participaron como importantes agentes impulsores de la IE en México (Gutiérrez, 1999).

La IE se constituyó entonces como un ámbito multidisciplinar de trabajo académico suscrito a instituciones educativas y de investigación, como lo fueron dependencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Centro de Estudios Educativos (CEE) y el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV) y el Colegio de México. Distintas formaciones disciplinares, trayectorias académicas, culturas institucionales y por supuesto valores, estaban encarnados en quienes se empezaron a incorporar al ejercicio de la investigación en educación.

Apenas los valores dominantes de una época y aquellos que sustentaban los miembros de la generación reconocida como la generación del 68 (Barrón, 1997), pudieron cohesionar el trabajo académico en la IE. Valores que en educación

se expresaron como expansión y cobertura educativa, apertura y generalización de los sistemas, igualdad de oportunidades y también democracia y justicia social. Valores que tuvieron presencia no sólo dentro de políticas gubernamentales para el sector, como la reforma educativa del sexenio gubernamental de 1970 a 1976 o la política de *Educación para Todos* en el sexenio de 1976 a 1982, sino también en los intereses académicos y políticos, en las posturas intelectuales e incluso en la forma de vida académica y cotidiana de los investigadores en educación.

Se trata de valores generales de una época que sin duda también estuvieron presentes en la cultura compartida por académicos de otras áreas de conocimiento pero, que en el caso de los investigadores en educación, se tenía la oportunidad de realizarles de manera más directa en su ejercicio profesional. Sin embargo, además de estos valores generales, hubo de existir otra estructura o sistema valoral específico que cohesionara el actuar de estos investigadores.

## **Valores profesionales en investigadores en educación. Entre valores disciplinares, académicos e institucionales**

La conformación multidisciplinar de la IE en México no permite sostener que los investigadores en educación hayan asumido un sistema de valores disciplinar, una posibilidad es considerar que privaron entre ellos valores de corte institucional y académico, pero no disciplinar, tratemos de explicarnos.

Si bien se ha reconocido que la historia de la intelectualidad del siglo XX está marcada por la disciplinarización y profesionalización del conocimiento, por la creación de estructuras institucionales permanentes diseñadas tanto para producir nuevo conocimiento como para reproducir a los productores de conocimiento (Wallerstein, 2003) y que en la formación disciplinar del científico o del investigador se interiorizan ciertos valores que se presentan en su ejercicio profesional (Echeverría, citado por A. Hirsch, 2004), la procedencia multidisciplinar de los investigadores en educación no permitiría reconocer la adhesión de ellos a un solo sistema de valores disciplinar. Por otro lado, hasta 1974, no existió en México ningún programa académico formativo para investigadores en educación que supusiera la interiorización de valores propios para la formación profesional en IE.

En tal situación, seguramente que la variedad de formaciones conllevó a una coexistencia de valores que pudieran haber sido cercanos o también, de orden general, a todo tipo de formación profesional. Sin embargo, una posible línea de influencia en los valores que habrían de adoptar los investigadores, valores específicos al ámbito educativo, indudablemente devino de las tendencias de la escuela nueva:

escuela activa, método natural y técnicas Freinet y Montessori, orientaciones psicológicas del desarrollo cognitivo y emocional Piaget, Bruner, Wallon y Vigotsky, entre muchas otras propuestas y posturas teóricas, promovieron valores relativos a una formación basada en la consideración y respeto del educando y sus procesos de desarrollo (Palacios, 1979). Pero ya que en la IE, no sólo se integraban psicólogos, pedagogos y algunos otros especialistas conocedores de las propuestas de la escuela nueva, en este documento interesa explorar otras líneas que pudieron haber aportado valores en el ejercicio profesional del investigador en educación.

Otra posibilidad a considerar, es la de reconocer la dominancia de valores académicos y valores institucionales en el hacer de estos investigadores. Valores relacionados con las formas de organización académica por áreas de conocimiento en la que llegó a inscribirse la IE y valores institucionales reflejados en la normatividad, procesos de regulación formal e informal y aspectos identitarios en las instituciones académicas.

La IE inicia como una actividad académica instalada en instituciones, un tanto por la fortaleza de la tradición académica existente para el desarrollo de las ciencias sociales (Wallerstein, 2003) y otro tanto porque también constituía la forma de establecer las empresas intelectuales en México (Camp, 1985). En su inscripción institucional, la IE queda adscrita a la lógica de la organización por áreas académicas o áreas de conocimiento prevaeciente,<sup>1</sup> de tal forma que se le identificó con las áreas de las humanidades y de las ciencias sociales en educación, áreas en las que podían confluír varias disciplinas para atender temas específicos de interés común, en las que valores sociales y humanísticos y hasta tecnológicos llegaron a constituir un marco de referencia para interpretar los procesos educativos.

Desde las ciencias sociales y las humanidades, la educación se entendía como un medio para alcanzar el desarrollo social y económico de los países (CEPAL, UNESCO) y en tanto ello, podemos sostener que consistía en un valor fundamental, más en el sentido social que en el sentido axiológico, de compromiso político para los gobiernos y las instituciones educativas. Garantizar el acceso a la educación fue una prioridad convertida en un valor presente en muchas acciones y enunciados. Educación integral como finalidad, educación abierta como nuevo sistema, educación modular y áreas formativas que sustituyen asignaturas como alternativas para organizar la educación, formación docente desde perspectivas de investigación participante, la investigación como posibilidad de atención y acceso a poblaciones marginales, fueron de interés como propuestas educativas que encarnaban

<sup>1</sup> Wallerstein y sus colaboradores analizan la *creación de los estudios de área como nueva categoría institucional para agrupar el trabajo intelectual* (Wallerstein, 2003, p. 40).

valores sociales y humanísticos y también valores tecnológicos que se reflejaron en la forma de instalar y operar algunas propuestas como la tecnología educativa o la sistematización de la enseñanza.

Ahora bien, este tipo de propuestas se cristalizaron en distintas instituciones de IE, por lo que éstas también se comprometían mejor con unos o con otros valores que sustentaran en las propuestas asumidas. Por ejemplo, profesionalizar y actualizar el trabajo de docentes jóvenes y actualizar las formas de enseñanza como intereses dentro de la UNAM; reformar la enseñanza primaria con la participación de científicos en la actualización de los programas en el DIE del CINVESTAV; considerar el estudio sistemático de procesos en la educación pública en el CEE. Además de los valores relacionados con perspectivas de investigación, las instituciones aportaron un sistema de valores que permitió cohesionar el ejercicio profesional del investigador en educación.

Otra importante contribución a los valores de los investigadores en educación puede ubicarse en las instituciones de IE, éstas ofrecieron un sistema de valores que permitía orientar e integrar la actuación de los investigadores, brindó elementos para la conformación de su identidad como profesionales y académicos y aportó una base de legitimidad intelectual y profesional.

Las instituciones académicas proveyeron el espacio para el inicio y desarrollo de la IE, particularmente, otorgaron el reconocimiento de actividad profesional a la labor del investigador, y al ofrecerles un contrato de trabajador académico.



Fotografía: Carmen Toledo

Dicho contrato académico suponía la definición de un perfil de ingreso con base en criterios académicos y administrativos y la asignación de funciones y actividades, así como el establecimiento de compromisos institucionales referidos a investigación, docencia y difusión. De esta forma, el investigador empieza por establecer una identidad académica ligada a la identidad y los valores sociales de la institución a la que se incorpora.

Por otro lado, el ejercicio profesional mismo del investigador en educación dentro del recinto institucional se convirtió necesariamente en un elemento central de su formación. No habiendo contado, hasta ese entonces, con una formación previa en un programa académico especializado en IE, su propia práctica y sobre todo, el contexto de la normatividad y la reglamentación formal, tanto como las reglas implícitas que se generaron en la vida de comunidad académica de cada institución, constituyeron una fuente importante de principios y valores que le ayudaron a: elegir y definir sus problemas de atención, justificar sus propuestas, establecer los alcances y límites de su trabajo académico en relación con sus colegas y con la institución de pertenencia, así como a establecer la orientación general de sus investigaciones y de su actividad (Merton, 1977, pp.120-127).

Las instituciones de IE también constituyeron estructuras de organización académico-administrativa que normaron la actividad profesional del investigador en educación y sus relaciones académico-laborales. Las siguientes situaciones son un reflejo de ello: a) Los investigadores asumían principalmente la atención de los temas o problemáticas de interés de las propias instituciones, por ejemplo, nuevos métodos educativos, formación docente, diseño de planes y programas de estudio; b) También resalta el hecho de que la organización académica respondía a la estructura institucional, de manera que el investigador era parte de una jerarquía en la que existía una cabeza institucional (directores) y un responsable por departamento o área en la que el investigador estaba inscrito; c) El ejercicio profesional del investigador se realizaba dentro de un equipo de trabajo que compartía la tarea y realizaba una organización conjunta de la misma; d) La pertenencia a un centro de investigaciones suponía una estructura organizacional en la que la infraestructura estaba dispuesta para apoyarle, la biblioteca, el departamento editorial y los recursos financieros para sostener su investigación y para apoyarle en otras tareas de difusión; e) La dinámica y los tiempos de trabajo se ajustaban a las pautas institucionalmente establecidas.

En tales situaciones el investigador asumía los intereses y valores de la institución y los compartía, en la realización de su tarea, con otros investigadores que mantenían condiciones similares. El ejercicio institucional del investigador se llevó a cabo con el respeto de la estructura institucional y el respeto a la jerarquía de la autoridad académica y administrativa. El

principal compromiso del investigador estaba con la institución y con su equipo institucional de investigación, de tal manera que el reporte de los resultados de su trabajo estaba esencialmente orientado hacia la autoridad institucional. El investigador ajustó su dinámica a la de la institución, así como sus tiempos y normas.

A partir de lo hasta aquí expuesto se considera que, al menos en los inicios de la IE en México, como quehacer intelectual o actividad académica institucionalizada, la principal fuente de valores profesionales en tanto elementos cohesivos del ejercicio profesional de los investigadores en educación, puede ubicarse en las propias instituciones de IE. Esta dinámica ha venido sosteniendo el desarrollo de la IE en el país hasta la actualidad, sin embargo, en la práctica reciente de los investigadores, otras dinámicas y formas de trabajo muestran un ejercicio profesional con mayor autonomía e independencia de las instituciones y las normatividades, reglamentaciones y sistemas valorales correspondientes.

## **Grupos, comunidades y redes en investigación educativa**

### *Nuevos espacios de interacción, otros valores para orientar las relaciones académicas*

En el año 2003, se identificó en el campo de la IE en México la presencia de comunidades especializadas en el tema, como nuevos actores o entidades de investigación conformadas por investigadores y especialistas en educación de distintas instituciones, formaciones, trayectorias y funciones profesionales. Son entidades de investigación en las que no sólo se cuenta con la participación de investigadores, sino también de docentes, estudiantes y funcionarios (Gutiérrez, 2003).

La presencia de estas comunidades se ha generalizado en el campo de la IE, para el año 2005, el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) identificó 24 comunidades (Gutiérrez, 2006) que constituyen nuevas formas de relación académica en las cuales también se establecen nuevas dinámicas para el desarrollo de la investigación en educación.

Estas comunidades están atendiendo temas variados y especializados como son: matemática educativa, educación superior, educación ambiental, evaluación docente, valores en educación y currículo.

### *Conformación de las comunidades*

La incorporación de los investigadores a estas comunidades ha sido voluntaria y a título personal y no supone ningún procedimiento formalmente instituido, a partir del cual se implicara el asumir responsabilidades y compromisos, así como tampoco implica la adquisición de un puesto o plaza

laboral remunerada. Por lo tanto, no existe ningún perfil de ingreso ni tampoco criterios académicos administrativos explícitos como condición previa para el ingreso a las comunidades ni una normatividad de pertenencia.

Lo que anima centralmente la conformación de estas comunidades es el interés por profundizar en un tema especializado de investigación con investigadores y otros actores involucrados con dicho tema, que suelen estar ubicados en distintas instituciones o escenarios de trabajo y a quienes les resulta necesario interrelacionarse y realizar intercambios con aquellos que comparten intereses académicos, dado que se les reconoce como portadores de conocimientos valiosos para continuar la profundización del tema en cuestión.

## **Formas de relación y configuración**

Las relaciones que se establecen entre quienes participan de las comunidades suelen ser directas, cara a cara aun cuando se apoyen en comunicación telemática y basadas en la confianza personal. No se establecen relaciones de autoridad jerárquica aunque en todos los casos se reconozca a un líder intelectual y en algunos casos se hayan conformado como asociaciones dentro de las que se designa una presidencia. También se trata de relaciones flexibles en tanto sus miembros pueden entrar o salir de la comunidad de acuerdo con su propia conveniencia y porque suele haber una rotación en las responsabilidades entre los miembros de la comunidad. También se puede destacar una tendencia notable a la horizontalidad de las relaciones, bajo distintas formas o configuraciones. Es posible identificar grupos, comunidades, redes, seminarios o asociaciones, cada uno de los cuales muestra diferencias en cuanto a su alcance, cohesión, estabilidad y apertura. En cualquier caso, se trata de configuraciones cambiantes y mezcladas. Un grupo puede llegar a trabajar como una red o una comunidad puede establecer relaciones de grupo o red de manera simultánea.

## **Dinámica**

La dinámica se establece internamente, sin apego a reglamentaciones o determinaciones externas. La negociación continua (Wenger, 2001) aparece como un ingrediente constante y determinante del rumbo, alcance y límite de las acciones que se impulsan conjuntamente. En ellas destaca más que el apego a un plan general y acabado de manera preestablecida, acuerdos sobre las acciones a desarrollar que se van generando sobre la marcha (Schuman, 1987). Se trata de una dinámica interna y propia, establecida de común acuerdo, en la que resulta prioritario considerar el respeto a los intereses de los integrantes. La colaboración interna resulta característica en esta dinámica.

## **Integración de perspectivas**

Dentro de estas comunidades además de circular, procesar y difundir conocimiento se realizan procesos de producción de conocimiento en los que se intercambian e integran distintas perspectivas, visiones y miradas sostenidas por los diferentes actores que participan de la comunidad. En este sentido, no se trata sólo del trabajo entre colegas que son pares en investigación, sino también de una colaboración entre distintos tipos de especialistas, cada uno de los cuales porta distinta información y conocimiento dependiendo del lugar en el que se sitúe respecto del tema o problema a atender. Los temas de interés de estas comunidades tienden a estar situados en contextos particulares de interés para distintos actores dentro de la comunidad, en un ambiente escolar el maestro con actividad directa en la situación referida, portará información de distinto tipo a aquel que, desempeñándose como funcionario, conoce a la distancia la misma situación o alguna semejante. Lo mismo ocurre con el investigador que ha analizado y reflexionado sobre tal situación a través de trabajos teóricos de distintos actores. En general, quienes participan de estas comunidades se relacionan con base en el reconocimiento del valor que aporta la experiencia, el conocimiento y punto de vista del otro.

## **Valores que orientan la acción del investigador en distintos espacios**

El ejercicio profesional del investigador en educación se muestra diferente dentro del contexto de las instituciones, ya sea en el pasado o el presente y, dentro del marco de las comunidades que hemos referido, sobre todo por lo relativo a las características de las relaciones en las que se apoya. También podemos considerar que en cada espacio predominen diferentes valores que orienten la acción del investigador.

La identidad institucional cohesiona a los investigadores y puede constituir un valor que apoye el sentido de pertenencia y de comunidad institucional respecto de otras organizaciones similares. La estructura y la normatividad institucionales constituyen un marco para el desarrollo de la acción y el apego a principios y ciertos juicios de valor. La observación de la jerarquía y el estatus académico también pueden ser considerados valores en el ejercicio profesional de los investigadores en educación dentro de las instituciones. En la estructura jerárquica tienen cabida la lucha por el poder y la competitividad por los cargos y los recursos. Muchos de los conflictos en las instituciones han estado relacionados con ellos y sería posible considerar, que en los últimos tiempos, los escasos recursos y el aumento en el control y la asignación de los mismos hacen de la competitividad un valor de mucha presencia.

En el caso de las comunidades especializadas en IE, ante la carencia de normas formales, sus miembros habrán de regirse por normas internas implícitas, por algunas otras que se asuman de manera colectiva bajo negociación y, en su mayor parte, habrán de sostener sus interacciones al interior de la comunidad con base en la cordialidad, la confianza, el reconocimiento y el respeto mutuo. Un conflicto interno de envergadura, como lo podría una lucha de poder o por recursos, que se colocara en el centro de la comunidad puede dar pie a su reconfiguración o incluso a su disolución como comunidad.

La ausencia de una normatividad precisa conlleva cierta incertidumbre, tanto los investigadores como los demás miembros de la comunidad se apoyan en la confianza interna y en el establecimiento de relaciones estrechas o directas de colaboración, que en momentos son muy sistemáticas pero no cerradas. Estas comunidades mantienen apertura y suelen integrar con cierta facilidad a nuevos miembros, valorando en mucho o de manera central la aportación de conocimiento que su participación permita.

Para el desarrollo del trabajo académico, que es voluntario y no supone una remuneración económica o cargo alguno, se desarrollan acciones conjuntas basadas en la participación, el intercambio y la colaboración. El punto de coincidencia de los actores de estas comunidades es el tema o problema de investigación en el que cada actor está involucrado; para el caso de los investigadores en educación, su participación en las comunidades responde más a su personal interés académico que al de la institución. Dentro de la dinámica de producción de conocimiento de la comunidad, los investigadores y demás participantes muestran capacidad de ponerse en la perspectiva del otro, de comprender su experiencia desde su propio dominio y realizar aportaciones al marco interpretativo del compañero.

En este escenario adquiere relevancia, como valor cognitivo, la construcción colectiva de conocimiento, el investigador en educación sabe que puede nutrirse y realizar aportaciones directas al interactuar con actores que desarrollan su práctica situados en contextos particulares, como es el caso de los docentes. En este tipo de trabajo también adquieren valor cognitivo y social para la investigación, las experiencias situadas en contextos locales (Geertz, 1984; Schuman, 1987) y esto permite apoyar la noción de ética aplicada (Hirsch, 2003, p. 29) en el ejercicio profesional del investigador en educación.

En IE, las comunidades especializadas en educación parecen ser una posibilidad para seguir atendiendo la cada vez mayor complejidad que presenta el campo educativo, la misma forma de relación, organización y trabajo que muestran las comunidades son un reflejo de complejidad creciente; formas complejas para atender realidades educativas y sociales cada vez más complejas (López, 2003; Morín, 1998).

Por último, dado que los recursos no se proporcionan directamente por una institución, la comunidad puede financiar sus acciones con la cooperación de sus miembros, ya sea que éstos puedan allegar recursos de sus propias instituciones o por las capacidades de negociación ante una institución que acepte financiar algún proyecto o evento. Confianza, respeto y reconocimiento mutuo, colaboración y cooperación son valores centrales en acción de los investigadores al interior de las comunidades especializadas en IE.

## Conclusiones

El ejercicio profesional de los investigadores en educación ha cambiado en los años recientes, además de realizar su labor dentro de instituciones, otros escenarios no institucionalizados, más diversos y complejos como comunidades o redes, son lugar de trabajo e interés para ellos.

Sin que el investigador en educación haya abandonado su pertenencia institucional ni haya modificado los valores que le ligan a esta institución, hay una tendencia a desarrollar investigación en el marco de relaciones académicas flexibles, dentro de configuraciones sociales cambiantes, que no están necesariamente establecidas para la permanencia; son relaciones en las que los investigadores utilizan valores que les permiten una mejor adaptación a formas de trabajo de mayor complejidad.

En esta exposición resalta que los valores sostenidos por los investigadores en educación parecen corresponder o mantener una relación estrecha con las formas de trabajo y relación académica de las que participen. Se puede señalar que en distintos escenarios para el desarrollo de la investigación, adquieren relevancia o predominio ciertos valores sobre otros.

En el marco institucional, los principios y funciones, la identidad y la propia estructura institucional y académica requieren de apegarse al compromiso, la lealtad, el cumplimiento con la investigación, la difusión y la docencia, así como con el respeto a la autoridad y la normatividad establecidas. En el marco de las comunidades especializadas en educación, la flexibilidad que presentan, el continuo cambio, la espontaneidad, el alcance de las relaciones y sus distintas formas de integración, parecen requerir de valores soportados en la confianza, la colaboración, el trabajo colectivo, el reconocimiento del trabajo y del interés del otro, el intercambio y la cooperación y, muy especialmente, el apego a formas colectivas de construcción de conocimiento sobre experiencias situadas en contextos específicos.

En la actualidad existen numerosos programas de formación en investigación educativa, sin embargo, es posible reconocer que además de la adquisición de valores que incorpore el investigador dentro de un programa de formación, será en el ejercicio profesional donde el investi-

gador seguirá asumiendo o resaltando ciertos valores que mejor apoyen y orienten su práctica como investigador en educación. Bajo esta consideración, es posible sostener que los valores profesionales pueden ser considerados parte de un proceso de desarrollo de la profesión y que no constituyen un único sistema claro, definido y establecido de manera permanente.

## Bibliografía

- Barrón, C., G. Garduño y N. Gutiérrez, "La teoría de las generaciones como una posibilidad analítica de estudio en la formación del profesional universitario", en Ángel Díaz Barriga (coord.), *Investigación Educativa 1993-1995, tomo 1. Curriculum, Evaluación y Planeación Educativas*, 1997, pp.119-132.
- Camp, R., *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo xx*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Geertz, C., *Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Paidós, Barcelona, 1994.
- Gutiérrez, N. G., *Orígenes de la institucionalización de la investigación educativa en México*, DIE, CINVESTAV, México, 1999.
- , "Comunidades académicas especializadas e interinstitucionales de la investigación educativa", en E. Weiss, *El campo de la investigación Educativa en México, 1993-2001*, COMIE, GESU, UNAM, SEP, México, 2003.
- , "Les communautés spécialisées dans la recherche éducative", en P. Ducoing, *La recherche en éducation au Mexique. État des travaux*, L' harmattan, Francia, 2006.
- Hirsch, Ana, "Ética de la ciencia y de la investigación científica", en *Ethos Educativo*, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación José María Morelos, México, 2004, pp.113-128.
- , "Elementos significativos de la ética profesional", en A. Hirsch, y R. López Zavala, *Ética profesional e identidad institucional*, Universidad de Sinaloa, Sinaloa, México, 2003, pp. 27-42.
- López, Zavala R., "Ética de la profesión académica en la época global", en A. Hirsch y R. López Zavala, *Ética profesional e identidad institucional*, Universidad de Sinaloa, Sinaloa, México, 2003, pp. 245-266.
- Merton, R., *La sociología de la ciencia*, tomo 1, Alianza Editorial, Madrid, 1977.
- Morín, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, España, 1998.
- Palacios, J., *La cuestión escolar. Análisis y perspectivas*, Laia, Barcelona, 1979.
- Schuman, L., *Plans and situated actions: The problem of the human-machine communications*, Cambridge University, Cambridge, 1987.
- Wallerstein, I., (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI-UNAM, México, 2003.
- Wenger, Etienne, *Comunidades en práctica: aprendizaje, significado e identidad*, Serie Cognición y desarrollo humano, núm. 38, Paidós, 2001.

